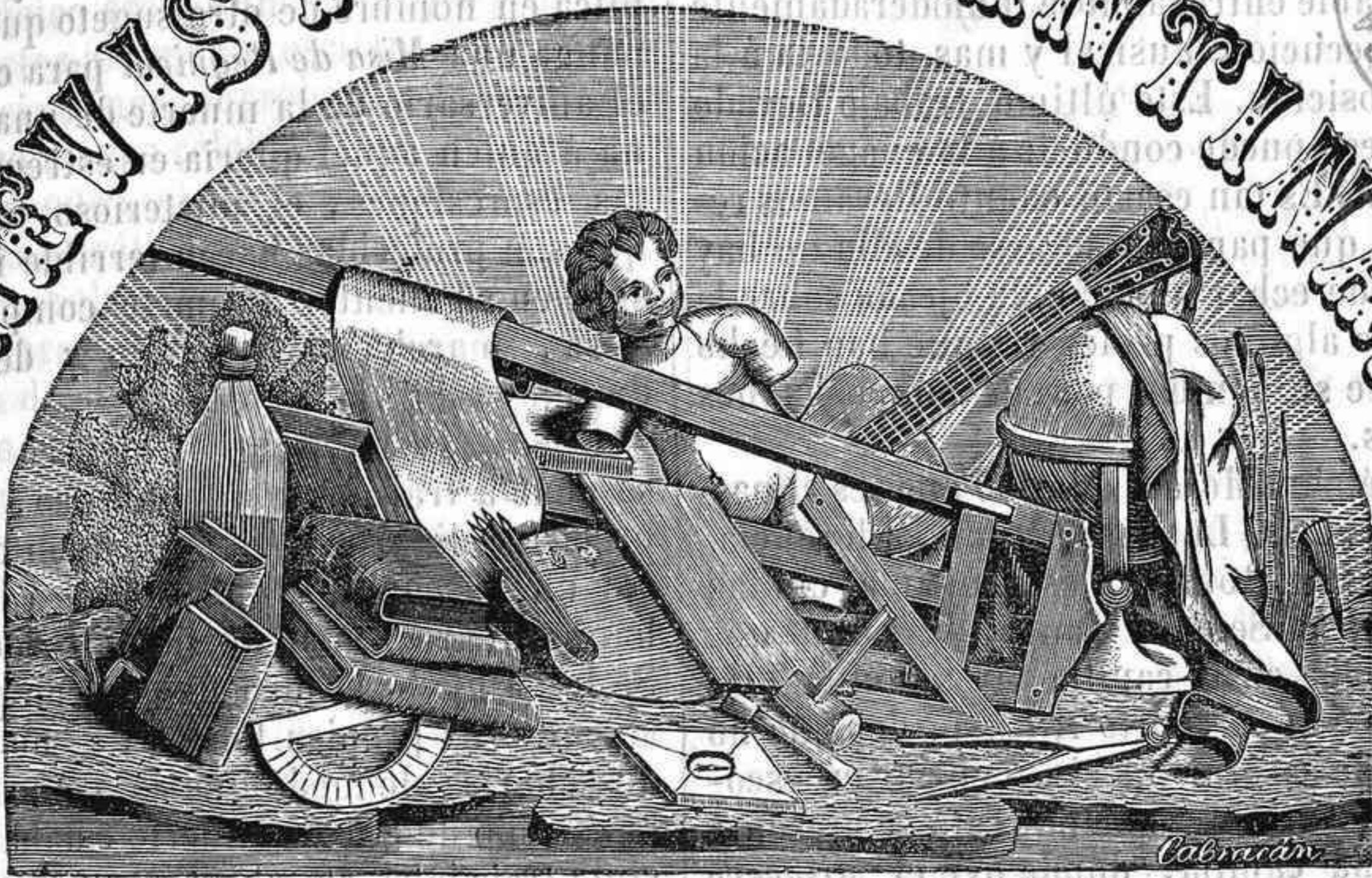


REVISTA SALMANTRANA



Periódico de Literatura, Ciencias y Artes.

ESTUDIOS MÉDICOS.

MEMORIA

sobre la acción de la música en el hombre sano y enfermo.

II.

La música ejerce su acción sobre el cerebro y sus dependencias; es el primero puesto en movimiento luego que el oído trasmite los sonidos.

No será difícil probar esta proposición si se analizan los fenómenos que dicho arte suscita en el organismo.

Todo agente terapéutico produce en la economía diversos efectos á los que han llamado primarios ó fisiológicos, y secundarios ó terapéuticos; con arreglo á estos se han clasificado los diversos materiales de que echa mano la noble ciencia de Es-

culapio para remediar los males de los hombres. Así pues, ¿la música de qué modo obra sobre el sistema nervioso? ¿qué cambios se notan con su uso en la organización? Si investigamos sus efectos ya primarios ya secundarios, si los examinamos con atención, no debe arredrarnos asegurar que es un escitante de dicho sistema, siendo tales sus efectos y tal su escitación repetida que de la constitución mas linfática se puede formar un temperamento nervioso con todos los rasgos mejor caracterizados. Todos los que ejercen tan precioso arte nos presentan un ejemplo de esto. Su fisonomía agradable, triste y melancólica algunas veces y demasiado alegre otras, las sensaciones muy vivas, las pasiones eternas, la imaginación siempre ecsaltada con un deseo ardiente de gloria, fecunda y risueña luego que principian á sentir la influencia de su arte, se vuelve con el tiempo inquieta, lúgubre y estraviada; pero siempre activa,

su penetracion generalmente es prodigiosa; parece en fin que en ellos la vida abandona otras funciones por refugiarse toda en el sistema nervioso. La música produce estos resultados de una manera inevitable entregándose inmoderadamente á la ejecucion musical y mas todavia á la composicion. Este último trabajo llevado al exceso puede conducir á la enagenacion mental. Es tan esacto cuanto llevamos referido que para cerciorarse de ello no hay mas que echar una rápida ojeada sobre la vida de algunos profesores que han hecho célebre su nombre por sus composiciones líricas.

El célebre Mozart á los 19 años es el pascmo de París, Londres, Milan, Florencia, Nápoles y Roma; á esta última ciudad llega en la Semana Santa á la sazón que se cantaba en la capilla Sixtina el famoso *Miserere* de Gregorio Allegri, del que no se puede sacar copia sin incurrir en escmunion mayor. Sabiendo esto se presenta en dicha capilla, donde oye el *Miserere* tan á su satisfaccion que despues en su casa lo nota todo. Al dia siguiente Viernes vuelven á cantarle: pone su borrador dentro del sombrero, hace las mas minuciosas correcciones y logra sacar una copia tan esacta y completa que el primer soprano que lo habia cantado en la capilla queda sorprendido al oirlo tocar á Mozart al clave. Solo una prodigiosa y extraordinaria penetracion es capaz de tanto! De modo que en dicha edad se le cuenta ya entre los mas célebres compositores de Europa, y á los 36 años cumplidos muere; pero cuál es la causa de muerte tan prematura? Un biógrafo aleman dice «que en los últimos años de su vida sus enfermedades que consistian principalmente en la demasiada irritabilidad del sistema nervioso, le habian reducido á una continua y profunda melancolia que producía en él lúgubres ideas de destruccion y de muerte.»

Empero es digna de referirse la anécdota que se cuenta sobre su muerte y que fué la causa de que su inquieta imaginacion padezca en términos de conducirle al sepulcro.

Un dia que estaba enagenado en sus

tristes meditaciones, siente parar á la puerta de su casa un coche, del que sale un extranjero de edad algo avanzada, al parecer rico, y al que nadie conoce; entra en la habitacion del músico y le suplica en nombre de otro sugeto que componga una *Misa de Requiem* para celebrar el aniversario de la muerte de una persona á quien aquel queria en extremo: estas espresiones, el misterioso tono con que son proferidas hacen terrible impresion en su mente. Promete componer la Misa, marcha el incógnito y deja cien ducados sobre la mesa.

Queda Mozart estático, al poco tiempo se pone á trabajar con tal ahinco, que es preciso obligarle á que salga en coche á dar un paseo, mas ni se logra hacerle hablar ni arrancarle de sus meditaciones. Se le ha fijado la idea de que compone la Misa de sus propias honras, y no puede desecharla; de modo que asi como Rafael penetrado de que su muerte estaba proxima trabajaba en el gran cuadro de la *Transfiguracion*, del mismo modo Mozart trabajaba en su Misa.

La elemencia de Tito que se vió precisado á componer en Praga, para la coronacion del Emperador Leopoldo, le distrae algun tanto de sus meditaciones; pero luego que llega á Viena vuelve con mas ardor á su *Misa*. El extranjero se presenta otra vez, Mozart le expone el motivo porque la obra no se halla concluida, le promete que lo estará dentro de un mes, y aquel se marcha dejando una cantidad de dinero igual á la primera, pero sin descubrir, aunque se lo ruegan, no solo el nombre del sugeto para quien es la música, sino que ni aun el suyo propio. Mozart manda á un criado que le siga y averigue donde vive, mas el criado vuelve diciendo que le ha perdido de vista. Esto es suficiente para que crea que es un hombre del otro mundo, tal vez el angel de su muerte. Esta idea, junto con la esperanza de elevar un monumento inmortal ecsalta mucho mas su fantasia. En el tiempo que dura su trabajo se le ve caer en continuas congojas y debilitarse infinito; pero luego que recobra algun tanto las fuerzas vuelve á emprenderlo

con mayor actividad. La obra tarda un mes en concluirse; pasados algunos dias el extranjero se presenta á recojerla, pero Mozart no ecsiste...

Estas anécdotas de la vida de tan célebre músico eran suficientes para probar los efectos altamente escitantes de la música, sino nos corroboráran lo mismo otras no menos célebres.

¡Doyagüe! el inmortal Doyagüe, el digno catedrático de música de la Universidad de Salamanca, obtiene muy jóven por rigurosa oposicion el magisterio de la capilla de dicha ciudad y la cátedra de música que la Universidad entonces tenia. Desplega los grandes recursos de su sublime talento, y presenta composiciones tales, que adquiere bien pronto una reputacion brillante en todo el mundo músico.

En 1817 es llamado á Madrid para dirigir en la capilla Real su magnífico *Te Deum* en accion de gracias por el feliz alumbramiento de la Reina Doña Isabel de Braganza: y en 1831 es condecorado con el titulo de Maestro honorario del Real Conservatorio de Música, cuya honrosa distincion solo se concedió entonces á los célebres profesores Espinola y Rossini.

Empero Doyagüe, sujeto á esas escen-tricidades, efecto de su profesion, desprecia los honores y condecoraciones que tanto alagan á los hombres, sin embargo de que sus obras son recibidas con aplauso hasta en el mismo Vaticano.

Más para qué cansarnos? si recorriera-mos las vidas de los demas célebres profesores tales como Haydn, Gluk, Piccini, Sachini, Passiello, Cimarrosa, Bellini, Donizetti, Rossini, &c. veriamos que no estuvieron esentos de los efectos de la música. Hallariamos en ellos ese carácter bizarro que hace á unos melancólicos, hipocondriacos ó maniacos á otros. Lo que prueba de una manera incontestable que la música es un escitante del sistema nervioso; y cuyos hechos nos suministran pruebas para otras cuestiones puramente fisiológicas.

(Se continuará.)

LUCAS GARCIA MARTIN.

ESTUDIOS SOCIALES

sobre la educacion de las mugeres.

ARTICULO VI. (*)

Las mugeres que, como madres de familia, comprendan bien sus derechos y sus deberes, no tienen motivo para quejarse de su destino; si hay desigualdad en los medios para ser felices, concedidos á los dos sexos, es en favor de aquellas.

(MADAMA SIREY; «*La madre de familia.*»)

Hemos desenvuelto, segun nuestras doctrinas, el plan de enseñanza de las niñas en general: hemos consignado nuestra humilde opinion sobre lo que saben y sobre lo que las falta aprender. Aventuraremos ahora algunas observaciones, antes de concluir la tarea que nos hemos impuesto.

Nosotros dividimos la educacion en tres clases, á saber: crianza física, educacion moral, educacion intelectual. La primera, que hasta cierta edad es la mas importante, requiere todo el cuidado y esmero de los padres, si han de conservar y dirigir con acierto aquel destello de si mismos, perfeccionar su desarrollo, preservarlo de enfermedades y peligros, y transformar, á costa de inefables desvelos, al niño debil, lloron y antojadizo en el hermoso adolescente ó en la gentil y modesta doncella, que han de penetrar en el mundo encantado de las ilusiones, en el paraiso de los ensueños, en el infierno de la realidad. La educacion física es acaso la mas perfecta que reciben los niños, porque hay en el corazon de todas las madres un tesoro inagotable de amor y de ternura, un caudal de conocimientos instintivos, que las enseñan á cuidar y dirigir á sus hijos. Aqui es, sin embargo, donde recomendamos la higiene doméstica, estudio harto descuidado entre nosotros, y á favor del cual podrian las madres preservar de muchas enfermedades á los niños y criarlos mas sanos y robustos.

(*) Véanse los números 2.º, 7.º, 10, 16 y 17.

La educacion moral, salvas honrosas escepciones, es lo que menos ocupa en nuestros tiempos; dirigir las facultades del alma es lo que se enseña con frialdad ó se abandona con desprecio. ¡Doloroso es decirlo! El gran libro de los deberes pocas veces, casi nunca, se abre á la vista de los inespertos niños y de los fogosos adolescentes; el ejemplo práctico de las virtudes sociales es para ciertos padres un espectáculo harto risible en la educacion de sus hijos; en cambio les ofrecen todos los dias modelos de inmoralidad que imitar, sendas de libertinage que seguir, lecciones de cinismo que aprender. Por huir de este escollo no queremos hacer de los niños mojigatos é hipócritas; pedimos que aprendan sus deberes para con Dios, sus deberes para consigo mismos, sus deberes para con la sociedad; *que este es el fundamento de la moral eterna de todos los pueblos, el origen de todas las Religiones, la fuente de todas las virtudes.* Nos explicaremos.

Oimos con bastante frecuencia á muchos padres que tienen la poca aprension de proferir blasfemias y espresiones obscenas delante de sus hijos: hay otros tambien que ofrecen á su inocencia el espectáculo de liviandades inauditas y de escándalos sin ejemplo. Dejamos á la conciencia de nuestros lectores el discernir y apreciar los efectos de semejante conducta. La veneracion y el respeto que nos inspiran nuestros padres, la autoridad que damos á sus palabras creyéndolas un oráculo sagrado, la misma facilidad con que estas palabras y aquellos ejemplos se graban en nuestra memoria, se imprimen en nuestro ánimo y se reflejan en nuestras acciones, son el origen verdadero de esa funesta inmoralidad que mina y corre por sus cimientos el edificio social en este siglo en que, por otra parte, ha hecho tantos progresos el humano saber en toda la inmensidad de su escala. Y no se limitan muchos padres á pronunciar delante de los niños palabras que se oyen con inocencia, se aprenden sin intencion y se repiten sin malicia, sino que se complacen en enseñar y hacer proferir á sus hijos espresiones indecentes, que les esci-

tan á pronunciar despues delante de los amigos para solazarse y divertirse. Por fortuna no todos los niños siguen usando despues este lenguaje, que olvidan ocupados en otros estudios ó modifican con el criterio de otra edad. Muchos otros ejemplos de inmoralidad ofrecen algunos padres á sus hijos, pero que la decencia no nos permite referir.

Hay otro defecto en la educacion de los niños que, no por parecer á muchos una vagatela, deja de llamar la atencion del hombre observador; aludimos al tratamiento. Como entre nosotros no usamos del *vos* como tratamiento único y general, tenemos otros varios que marcan y distinguen la categoria de las personas y son el barómetro del respeto y el signo de veneracion ó familiaridad y confianza con que hablamos á los demas. Pues bien, nuestros abuelos ignoraban que habia de llegar un dia en que los hijos, hasta los de edad bien provecta, llamaron á sus padres de *tú*, con la misma franqueza y desenvoltura que si hablasen con el mas íntimo amigo, con el último de sus camaradas ó condiscipulos. Esta mala costumbre data ya de muchos años, y no solamente es de *gran tono*, como ahora se dice, sino que va descendiendo y propagándose con una rapidéz asombrosa á muchas familias de artesanos bien ó medianamente acomodados, y á otras clases del pueblo, únicas que conservaban hasta ahora en toda su integridad y pureza las venerandas y tradicionales costumbres de nuestros mayores. Nosotros, que jamas hemos llamado ni llamaremos de *tú* á nuestros padres, si llegamos á serlo alguna vez, no consentiremos que se nos hable de un modo que ofende, en nuestro juicio, á la dignidad paterna, á la dignidad de los años y á la dignidad de gefes y directores de la familia.

Como el aprendizaje de los vicios, por muy inocentes que á primera vista parezcan, es el que se graba mas pronto en el ánimo y en la inteligencia de los niños, reprobamos la tolerancia de muchos padres en consentir y fomentar la aficion de aquellos para que se inicien en los juegos de naipes y en otros muchos, cuando ape-

nas tienen uso de razón. Preferimos verlos entretenidos en esos bulliciosos cuanto inocentes y variados juegos de la infancia, cuyo precioso espectáculo nos recuerda el encantado mundo de nuestros primeros años, porque estos juegos, (hablamos de los que nada perjudican) van cediendo naturalmente y olvidándose con la edad, mientras el de naipes se inoculara en los niños como un virus maléfico, que mas tarde puede degenerar en ese cancer que devora la fortuna, la salud y el honor.

En cuanto á la educación intelectual ya hemos dicho bastante en uno de nuestros anteriores artículos, clasificando la enseñanza que reciben todas las niñas. Hay una cosa, sin embargo, que descuidan en lo general los padres y maestros, creyéndola sin duda una frivolidad ó una vagatela; aludimos á la perfección del idioma. Los modismos familiares de nuestros padres, los giros que usan en la enunciación de las ideas, las imágenes, el estilo, los barbarismos y solecismos, todos los vicios y bellezas en una palabra, con que se espresan delante de nosotros, se graban profundamente en la memoria de unos niños que, creyendo á aquellos perfectos modelos que imitar y brillantes ejemplos que seguir, hablan siempre el mismo lenguaje y cuéstaes suma dificultad el variarlo ó corregirlo. Y no es solo este el mal que deploramos, sino la serenidad pasmosa con que muchos padres ilustrados oyen estropear á sus hijos el hermoso idioma nativo, y ni les reprenden ni les enseñan.

Concretándonos á la educación de las niñas, concluiremos otro dia nuestras observaciones.

DOMINGO DONCÉL Y HORDAZ.

DEBAJO DE LOS NARANJOS.

En vez de Amor, Amistad.

CARTA SEXTA.

Querido: conozco la impaciencia en que

estarás por la sorpresa que te relacioné en mi última. Detras de los juncos que respaldaban la fuente de los naranjos, en el mismo confesonario en que contrage la debilidad que padezco, y en la misma postura en que yo escuché á mi pareja, ví á otro que escuchaba al triunvirato de *en vez de amor amistad*. Hay proverbios en las lenguas que son una red de hierro, de la que nadie se escapa. El que á hierro mata, á hierro muere, dice uno de nuestra hermosa habla, cuya consideración me hizo inclinar la frente, tomando el temple apacible, que dicen dá vado á todo como verás en lo que voy á contarte.

Ví á un jóven muy bien vestido y de un mirar receloso que tenia entre la faja un puñal con hermoso mango de marfil sin duda. Ya ves como me quedaria.—Pues no tenias tú escopeta?—Sí: pero un pytagórico que se horroriza hasta de ver matar un vencejo.... deduce tú. Esto no obstante, la presencia de espíritu, que tanto vale, me hizo descansar sobre las armas y mirar sin pestañear siquiera á mi contrario. Este me imitaba en todo y tampoco se iba del fiador. Mi imaginación que debia correr mas que la suya, me dió á conocer á mi adversario. Oí á Dionisia que Pepito tenia botonadura de oro y faja de seda verde..... Este es Pepe. La oí que le habia despachado, que era zeloso, y este Pepe me tiene sin duda por su competidor..... Qué trance debajo de los naranjos! Un zeloso, es un animal temible y sin haber ido al toro, delante de un toro me encuentro. Mientras mi mente daba vueltas á estas ideas, mi postura y mi ademan debieron imponer á mi adversario, que interrumpió el silencio diciendo: Sin duda quiere V. dibujarme.—Yo tendria á quien regalar su retrato; lo que ignoro es á quien pudiera V. regalar el mio, pues que me mira al paracer con la misma atención.—Tambien tenia yo á quien regalar el suyo.—Dígame V., para quién lo destinaba?—Para Dionisia.—Pues para esa misma queria yo el de V.—Piensa V. burlarse de un hombre desesperado, dijo en tono colérico, cree V. que no acabo de oír lo que Dionisia le ha dicho burlándose de mí? Desde que V.

vino, ha retrocedido de todas sus promesas; me ha despedido ignominiosamente, y esta misma tarde dejó la función á medias por venir á buscarle á V.—Está V, equivocado: ha venido á buscar á Angela.—Pues dónde está Angela si no he oído mas que á los dos?—Suba V. aquí, le dije alargándole la mano, y las verá todavía. Subió sin aceptar mi mano; miró, las vió bien inmediatas todavía, y conocí que su frente se serenaba. Está V. convencido? Guarde V. ese puñal, dije bajando á los asientos de la fuente y colocando á parte mi escopeta (como quien dice, se acabó la acción) baje V. y hablemos. Arrojó el puñal todo lo lejos que pudo; bajó, me cogió la mano y me dijo todo turbado: perdóneme V., perdóneme V.: no he sabido lo que he hecho. Me contó sus intenciones (y qué intenciones!) protestó y juró que habia estado fuera de sí, imploró de nuevo perdón. Le absolvi en lo que de mí pendia, se calmó, sacó un puro, me brindó con él y le dije: gracias, poco mas arriba: y saqué mi caja para tomar un polvo. El puro y el polvo nos entonaron, y mi buen Pepe principió la historia de sus amores, historia que no te cuento porque.....

Mala música, esencias corrompidas:

Granos de adormidera con miel sarda...

En fin, tengo hastio á estas historias que nos persiguen en los periódicos, en los teatros y en los ramos todos de esa literatura fácil que hoy campea, merced á esa Francia novelesca, como decia la sensata Dionisia.

Salgo al encuentro; porque me dirás si tú te ries de Pepe, quién no se reirá de tí?.... Alto ahí, que ya es tiempo de ir fijando la cuestión. No vislumbras ya en Angela algo de imperecedero, de inmortal, que puede ser amado en todas las edades, en todas circunstancias y en cualquier punto del espacio? Vas á confundir á Angela con una muger cualquiera? No aventures juicios antes de conocer bien los objetos. Espera á que te enseñe bien lo que Angela vale y luego compárame con Pepe.—Pues acaba de definirla.—Poco á poco, que bien recuerdas aquello de

Mais malheur à l'auteur qui veut toujours instruire!
Le secret d'ennuyer est celui de tout dire.

—Concluyó Pepe la relación de sus amores como concluyen todas las relaciones, con una súplica: que intercediera por él, que interpusiese mi valimiento, que persuadiera, que aconsejara, que moviera el ánimo de Dionisia en virtud de los títulos de su familia, de su riqueza, de su amor, que eran en verdad recomendables. Ya ves qué misión la mía! Y con Dionisia! —No le parece á V. Pepito, que sería mejor hablar al Padre?

—No señor: sabe ella y manda mas que el Padre. Si le dice que dos y dos no son cuatro, lo cree á ciegas.—Diga V. Pepito: procede eso de la ignorancia del padre ó del talento de la hija?—No es el padre un ignorante; sino que esa Dionisia es diabolica, ella lo sabe todo, lo maneja todo y en todos manda.—En ese caso va V. á ganar poco en casarse con una muger diabólica.—Yo la sujetaría despues.—Malo, dije para mí: Angela tenia razón, este niño tiene trazas de tirano.... No le parece á V. que hablase yo á Angela que es su íntima?—Mucho podía hacer Angela, pero no tiene interés en que se case Dionisia.—Y por qué?—Porque Angela es pobre; Dionisia muy rica, la surte de todo, y temblará que casándose no pudiese....

—Diga V. Pepito, está Angela muy pobre?—No tiene mas que el día y la noche; pero trabaja mucho, porque cose para todo el pueblo, menos las temporadas en que Dionisia dice que no cosa, porque tiene ella mucho para su querida, que es como la llama.—Sabe V. que me admira la amistad de las dos?—Pues si V. supiera cosas, se quedaria absorto: mire V., mas cuida Dionisia de Angela que de su padre. Me ha dicho la criada que primero vá de mañana á dar chocolate á Angela que á su Padre: Dionisia sufrirá cualquier injuria que la hagan, pero no sufre que nadie ofenda á Angela.

—Crea V., Pepito, que no he conocido dos amigas semejantes: opino yo que como Angela tiene tanto talento y ha visto y ha leído tanto, tiene supeditada á Dionisia.

—No señor: la supeditada es Angela: si se empeña en que no vuelva á hablar á V. no le habla.

—En ese caso como Angela es pobre, la misma pobreza la hace dependiente hasta.....

No señor: á Angela la importan poco las riquezas y para lo que ella gasta.....

—Pues entonces como explica V. esa amistad?

—Yo no puedo explicarla: están como enamoradas entre sí; y si digéramos que sus génius eran iguales! Pero cá!... Una muy alegre, la otra muy triste; una muy cobarde, la otra capaz de pegar un tiro al mas osado.....

—Hasta de eso es capaz Dionisia?

—Vaya si es: una noche vinieron unos gitanos á robar caballerias; se alborotó el pueblo, salimos todos tras ellos hasta aquel olivar que vé V. allí, ¿sabe V. quién tiró mas escopetazos? Dionisia. Si la hubiera V. oido un dia en el cementerio!...

—Qué paso?—Estábamos los nacionales aprendiendo el ejercicio con el Padre de Angela, que como militar viejo y buen liberal, se incomodaba con la torpeza de algunos. Casi todos los dias iba Dionisia á vernos; y se habia enterado de cuanto se nos enseñaba. Viendo que lo hacia muy mal un tal Guijarro, se vá á él, le coge el fusil, se pone delante de todos y lo maneja como si fuera una rueca. A la segunda vez que quiso echar armas al hombro, se travó la llave en el zagalejo y le levantó hasta las corvas. Una risa general cundió por las filas, y ella muy serena nos dijo: vaya unos patriotas que se rien de una simpleza! Si fuerais todos de mi temple, pocos facciosos habian de quedar en España.....

—Caramba con la niña! Quien será capaz de reducirla á lo que ella no quiera...

—Háblela V. á ver por donde sale.

—Quedo en ello, y vámonos que la noche se aproxima. Fuimos andando y me ocurrió el preguntarle: sabe V. Pepito que seria mas facil se casase V. con Angela?

—De hablarle á V. con franqueza no me gusta como Dionisia, y mis padres lo resistirian porque no igualamos.—Ya me hago cargo; Angela es pobre y V. rico.

Has visto querido! Se puede tolerar que un mequetrefe desprecie á mi Angela, por quien yo daria el planeta Júpiter si mio fuera! Y nos hablan de progreso! Que diferencia ves tú entre nuestra juventud y la que Horacio ridiculizaba en aquellos versos

Hijo de Alvino, dime: cuantas onzas quedan, si una de cinco se rebaja?

—Responderás que el tercio de una libra.

—Bueno, ¿y cuando una mas á cinco añadas?

—Media libra, dirás.—Bravo! ya puedes cuidar de tu caudal y de tu casa.....

Compara por Dios, á este Pepe con todos los Pepes de ese país y sin mirar por el prisma de ninguna teoria, dime si nuestra juventud piensa mas que en dividir la onza!!!

Apresuré el paso lo que pude por la-dearme de Pepe á quien ya miraba con horror. Me despedí á la entrada del pueblo despues de asegurarle mi intercesion y entré en casa con un humor diabólico. Estaban solas Angela y Dionisia, estrañando mi tardanza, pues habia ya oscurecido.

—Acabára V. de llegar, dijo Dionisia, ¿cómo ha tardado V. tanto?—Y Angela añadió; algo te ha sucedido, lo conozco en tu semblante.—Nada: despues que salisteis de la fuente, me encontré allí con un amigo y hemos hablado de largo.—Y qué amigo es ese?—Pepito.—Pepito? Y por dónde ha ido si nosotras no le hemos encontrado? Ya caigo, dijo Dionisia: ese trasto me vió ir cuando salí de los torros: tiró por la calleja de los Rosales y nos estaria escuchando detras de la fuente: ¿no es así?—Creo que si: luego que os alejasteis, salió y hemos hablado del cariño que te tiene y me ha rogado que te hablase..... Porque en verdad está enamorado..... Pues yo no: y con esa accion tan fea de ir á escucharnos acabó para mí. Nada me importa que escuchase, ni que oyese. Como yo le hubiera visto! Todo eso no vale nada, voy á subir de beber.

—Algo mas que eso debe haber ocurrido, me dijo Angela, estando ya solos.—La verdad es esta, Angela.... Y la conté todo lo que te llevo relacionado y mas

minuciosamente aun, el desden de la propuesta de Angela; y esto último, añadió, es lo que me ha puesto tan conmovido. Despreciar á Angela!

—Dejame que ria, dijo Angela riendo de todas veras; ¿No te acuerdas de lo que decia Moratin de los criticos de sus dramas?

Mas pesadumbre tuviera

Si te gustáran á tí.

—Verdad es, Angela, nunca has estado mas oportuna, dije soltando tambien la presa.

—Te figuras acaso, que yo sufriria por verme despreciada de esas gentes? Por mucho que su orgullo los eleve no pueden llegar á la altura de la compasion que yo tengo por los necios, aunque cuenten tantos rebaños, tantos cortijos, aunque vistan ducales mantos, aunque tengan títulos y condecoraciones... Vamos, el dia que sepas lo que es Angela, verás que no merezco compasion por ese lado. Yo no ansio mas que un amigo que me comprenda; un amigo cuyo espíritu haya tomado posesion de su cuerpo, un alma en fin que sepa mandar en toda clase de apetitos... No sé que adjetivo te pudiera poner que mejor sonára.

—Ninguno; te he entendido; y por eso te advierto que no me tengas por un espíritu puro...

—Pero desearias serlo? —En esto entró Dionisia con una gran bandeja: — á beber: y despues nos vamos á casa de la Cirujana, que hay un gran baile.—

—Vas tú, Angela? — De ningun modo; tú si vas para que enmiendes la plana del desprecio del toro: para que veas bailar á Dionisia y te enteres de las buenas chicas de mi pueblo. — Por ver á Dionisia... pase; pero mas quisiera quedarme contigo... —No principiemos, dijo Dionisia; tan poco valgo para que asi me desprecie? Quiero valsar con V.; quiero cansarle; y vá V. á ver como el baile entona á cualquiera.—Y porqué no haces ir á Angela? — Eso no es posible; que se esté leyendo á Homero, mientras nosotros danzamos.

Asi fué querido; Angela se marchó

con mi Homero y nosotros salimos al baile del que, mañana te haré un retratito vistoso.

NICOMEDES MARTIN MATEOS.

ALBERONI.

RASGO HISTORICO.

A precio de numerosos sacrificios obtuvo la Monarquía Española la paz de Utrecht. Un hombre concibió el proyecto de devolverla su perdido rango, de destruir la casa de Hanover, quitar la Regencia de Francia al Duque de Orleans, reconciliar á Pedro el grande y Carlos XII y cambiar el sistema de Europa. Este hombre fué el Parmesano Alberoni. Una comision del Duque de Parma, que desempeñó cerca del general Vendome, le puso en relacion con Felipe V, con quien pretendió enlazar á la heredera de Parma. Triunfó de la princesa de los Ursinos, dominó á la nueva Reina, y llegó á ser ministro; el Papa le hizo Cardenal; se le dió la grandeza, y en 1715 el Campanero de la Catedral de Plasence, y era señor de la Monarquía Española. Cinco años estuvo conmoviendo la Europa, pero era imposible restituir al Escorial las prosperidades de Carlos V. Alberoni complicó ademas su empresa con la tentativa de restablecer á los Estuardos, y se estrelló asi contra la necesidad progresiva de las revoluciones. El complot urdido para quitar la Regencia á la casa de Orleans, no era mas sensato. Asi cuando en 1719 pidió España la paz, Inglaterra, Francia, el Emperador, exigieron la exoneracion de Alberoni, que puede decirse sucumbió bajo el peso de la Europa. No carecia de genio, pero juzgó mal á su siglo, no calculó bien el estado de la Monarquía, y empleó erradamente su ambicion y su audacia.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,

Calle de la Rua, número 25.